LA DEFENSA

Semanario Católico Regionalista del Ampurdan

Núm. suelto 5 céntimos — **Núm. atrasado 10 céntimos**

AÑO I.

Precios de suscripción.

Figueras, trimestre . . . . 1. ps.
Fuera de Figueras. . . . . 1'50
Extranjero . . . . . 2 id.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

FIGUERAS 30 DE MARZO de 1907

Redacción y Administración: Pep, 5. antes Aviñonet

Puntos de suscripción.

En la imprenta, Redacción y Administración de este periódico, calle de Pep, 5, (antesAviñonet). Figueras.
En Gerona, Libreria de J, Franquet y Serra, Platería.
No se devuelven los originales.

N.º 15.

Este número está confeccionado antes de las poce de la noche del sábado.

A. Bosch Ucelay

Doctor en Medicina y Cirujia

Especialista en las enfermedades de la Garganta, Nariz y Oido.=Ex-alumno de la Facultad de Medicina de París, y de las Clínicas de especialización de los Doctores Lermayer, Lue, y Castex; exayudante de la del Dr. Botey.=Miembro Corresponsal de la «Société Française D'otologie de Laryngalogie et de Rhinalogie.»

Consulta en su gabinete de esta Ciudad, (Calle de Llers, 20). Los jueves segundo y último de cada mes, de 9 á 2.

En Barcelona, (Calle Claris, 35, 1.º, de 9 á 11 y de 3 á 5.

Don Martín Mestres Borrell

Encargado del Protocolo

— de —

DON JOSÉ P. CAÑELLAS

Ofrece su despacho de NOTARIO en la calle de S. Pablo (hoy Cervantes), núm. 25, bajos.

Los abogados de Barcelona don JOSÉ GRIERA Y DULCET y don FELIX GRIERA Y DAUNIS han trasladado su despacho á la calle de Vergara núm. 11, piso 2.º

Resurrección

Ha terminado la Semana Mayor, ó Santa, cuyos días son dedicados á la conmemoración y recuerdo de los misterios más augustos del cristianismo; días de honda pena, de profunda meditación y de total recogimiento del espíritu, que en medio del silencio, evoca y medite los sufrimientos del Hijo de Dios, su pasión santísima y su muerte afrentosa.

Después de la muerta estación, la juventud del año; después del invierno con sus negruras y soledades, la primavera con la explendidez de su cielo y las galas de sus perfumadas flores, y dos fiestas sublimes, augustas: la consagrada á la Virgen del Amor Hermoso y la del pacto del amor puro entre Dios y los hombres, en el día del santísimo Corpus Christi. Después de la muerte, la vida; tras del sacrificio, la Resurrección.

Si en los pasados días hubo silencio y melancolía dentro y fuera de los templos, hoy, en cambio, respírase por do quier en un ambiente de alegría, poco constante en la vida ordinaria. A los severos rezos y melancólicos acentos del canto llano del sacerdote; á las sublimes y conmovedoras estrofas conmemorativas del suplicio de Cristo, han sucedido los cantos, igualmente sublimes, con que se celebra su Resurrección.

Hoy el hombre religioso, al ver descorrerse los oscuros velos que cubrían los altares; al oir entonar al clero alegres notas y resonar el canto angélico del ¡Alleluya! en el templo, ha sentido en su espíritu una corriente de dicha, y su alma se ha elevado á las regiones serenas de lo suprasensible. El pueblo creyente, identificándose y compenetrándose en la grandiosa idea del resurgimiento de Cristo á la vida eterna, orando fervoroso, ha exclamado: ¡Gloria á Dios en las alturas! ¡Gloria á Dios! decimos también nosotros, al reflexionar acerca de la sublime epopeya del Crucificado, del siempre nuevo y perdurable ejemplo que ofreció Jesucristo, al redimirnos con su sangre y con su propia vida. Hoy el profano, al oir el regocijado repiqueteo de las campanas, y el estampido de los cañones, que anuncian la buena nueva de la Resurrección, ha debido experimentar también una sensación extraña, apartándose, quizás, de su alma, la sombra de la duda, entibiándose tal vez el excepticismo que le dominaba.

Grande es el día de hoy para el pueblo creyente, pareciendo que todas la s cosas de la tierra elevan al Dios de la creación un alentador *Sursum corda* y un ¡Aleluya! entusiasta. ¡Aleluya! canta la Naturaleza, derrochando esplendores de luz, de fragancias y harmonías. ¡Aleluya! cantan los hombres enamorados del ideal religioso, pauta de su existencia. ¡Aleluya! dicen los cielos y la tierra, celebrando la fiesta de la Resurrección del Señor. ¡Aleluya! suspiran constantemente las almas que anhelan el bien infinito, la dicha inefable, por algo consolador que atenúe las impurezas de la realidad.

La Naturaleza toda parece que hoy llama y dice al hombre: ¡Elévate conmigo!.... y la fiesta de la Resurrección del Señor ha sido siempre día de júbilo, de indecible alegría y de pura satisfacción para la humanidad.

¡Aleluya! La Iglesia, en sus litúrgicos cantos, pide y desea la paz para los hombres de buena voluntad. Sí, paz para los ricos y pobres, para los que sufren y para los que luchan; y condensando aquellas estrofas todo un poema de amor y de cariño, compendian, al propio tiempo, un mundo de esperanzas, y, al sentirlas el espíritu, se alza y se eleva, confiando en lo porvenir.

Y los que deploramos la inercia moral de nuestra tierra; los que contemplamos sus decadencias y miserias; los que la juzgamos moribunda en sus grandezas y epopeyas históricas, debemos alentar y ayudar á salvarla, en lo que á cada cual sus fuerzas y su misión le permitieren; á fin de que obteniendo nueva orientación y diferentes giros, nueva marcha y nueva vida, renazca y rejuvenezca, como el fenix, de sus mismas desgracias é impotencia; y pueda con Jesús repetir el himno santo de alegría, y, en días de más halagüeñas esperanzas y de más próspera perspectiva, exclamar, mirando más alto y sintiendo más hondo: ¡no has muerto, patria mía! vives todavía y ocupas el lugar que el sentimiento religioso de tus hijos conquistó para tí en el mundo; ¡vives aún! porque, después de tus quebrantos y desastres sufridos, después de tanta espoliación y desgracia tanta, después de tus agonías y de tu muerte, llegó para tí el dia en que, como del Hombre Dios, podemos decir y exclamar: *¡Resurexit sicut dixit!*

B. B. F.

Figueras, 30 Marzo 1907.

LA PAGESIA CRISTIANA.

Preus de suscripció per paquets

100	exemplars d'un mateix n.º		3'50 ps.
50	»	»	2'00 »
25	»	»	1'12 »
12	»	»	0'55 »
6	»	»	0'30 »
3	»	»	0'15 »

Se suscriu en la Administració de LA DEFENSA, y en la llibrería de Llorens Miegeville, Palau, 39.

"PA DE SANT ANTONI,,

Suma anterior. . . .	Pts.	32'17
Catarina Casademunt, en acció de gracias per favors rebuts . . , .		1'
Recullit de la caixeta, del día 20 al 28, sens petició		4'69
Total. . . .		37'86

La Madre del Cordero

No ha muerto *El Combate,* como era general creencia; algunos *amigos,* empeñados en que el fracaso se convierta en desprestígio, deseosos acaso de acabar con las pocas simpatías, si con algunas cuenta el mentado periódico, prolongan, despiadados, su penosa y larga agonía, para que su muerte por más esperada sea menos sentida.

Bien es cierto que esa muerte está muy próxima, no solo por las diferencias de criterio político entre los mismos que lo sostienen y por razones de índole económica sí que también porque sus redactores así lo afirman al decir que seguirán combatiendo á los farsantes políticos, puesto que en esa contienda, entre ellos y por ellos promovida y que á nadie antes que á ellos puede alcanzar, perecerán irremisiblemente.

De contradicciones á inexactitudes, de ofensas á injurias han pasado de un número á otro número del periódico que ha alcanzado el triste privilegio de ser manzana de discordia entre sus correligionarios, y esto nos agrada; el fomentador de disenciones entre amigos, el porta-voz de los que á Cataluña no aman, porque anteponen las personas y sus pasiones políticas á los intereses sagrados de su región, que los buenos catalanes, sin distínción de partidos, queremos ver, como á todas las regiones de nuestra patria, España, libre de las imposiciones, de los egoismos, de la esclavitud en extremo humillante y opresora del poder central.

El Combate se declara al fin francamente antisolidario, contradiciéndose á sí mismo y despotrica acerbamente contra los partidos que integran la Solidaridad catalana, especialmente el llamado carlista, sin otra razón que la guerra civil que promovió para alcanzar su ideal político.

¿Es, por ventura, que la revolución que desean, y que no lograrán levantar por falta de hombres y entusiasmo, los partidarios de Lerroux, sería incruenta, pacifica, exenta de actos de crueldad ó de excesos deplorables? ¿Es que la guerra civil, si de alguna manenera se puede plenamente justificar, sería para entronizar el republicanismo como la mejor forma de gobierno? Y si consideran ellos lícito recurrir á los actos de violencia para el conseguimiento de su ideal político ¿cómo pueden en justicia condenar, acusándoles de falta de patriotismo, á los que se han anticipado á poner en práctica lo que aquellos desean inutílmente?

Convenzan, en vez de zaherir; lleven al entendimtento de los que suponen que se hallan en error político la evidencia de que no hay bondad fuera de sus ideas republicanas, y entonces serán, si no más lógicos, menos injustos, y podrán te-